



El Rey Josías y Huldá

(basada en 2 Reyes 22)

Hace muchos años, antes de Jesús, vivía un rey llamado Josías. Josías era un buen rey, y se esforzaba por seguir los caminos de Dios.

Un día, Josías notó que el templo de Dios no se veía bien. Las paredes y el techo necesitaban arreglos. Necesitaban limpiar y pintar todo.

«Repararé el templo», declaró Josías. «Voy a hacer que se vea hermoso de nuevo. Entonces la gente tendrá un lugar especial para adorar a Dios».

Josías contrató carpinteros y constructores para hacer el trabajo. Durante las reparaciones, uno de los trabajadores encontró algo importante en el templo. Era un pergamino especial que había estado perdido durante años. Él se lo llevó al sacerdote.

«¡Es el rollo sobre las leyes de Dios que se había perdido hace mucho tiempo!», exclamó el sacerdote. «¡Debemos decirle enseguida al rey!»

El rey Josías se alegró muchísimo porque el sacerdote había encontrado el rollo de las leyes de Dios. ¡Qué gran tesoro! Trajeron el rollo al palacio de inmediato. El rey le pidió a su secretario real que lo leyera.

El secretario comenzó a leer. El pergamino hablaba de las cosas que Dios quería que hiciera su pueblo. Dios les decía como deberían vivir.

Mientras el rey escuchaba, comenzó a temblar. Él descubrió que su pueblo era hijo de Dios. Él se dio cuenta de cómo deberían haber estado viviendo.

«No hemos estado siguiendo los caminos de Dios», exclamó. «Debemos cambiar la forma en que vivimos».

Josías envió a buscar a cinco de sus ayudantes. «Vayan y averigüen lo que Dios quiere que hagamos», ordenó. Los cinco hombres fueron a buscar a una mujer llamada Huldá que vivía en Jerusalén. Huldá fue una profetiza que compartía los mensajes de Dios con el pueblo.

Huldá le dijo a los hombres que Dios iba a castigar al pueblo porque no habían seguido los caminos de Dios. Los hombres llevaron rápidamente este mensaje al rey.

Josías sabía que necesitaban cambiar su forma de vivir inmediatamente. Envío cartas ordenando al pueblo que se reuniera en el templo. Cuando todo el pueblo estuvo reunido, Josías leyó la ley de Dios a la multitud en voz alta. Luego se paró frente a la gente y prometió seguir los caminos de Dios. La gente estuvo de acuerdo e hizo lo mismo.

A partir de ese día, el rey Josías y su pueblo cambiaron su forma de vivir. El pueblo se arrepintió y siguió los caminos de Dios.



El Rey Josías y Huldá

(basada en 2 Reyes 22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Habla con tus hijos e hijas sobre por qué hay leyes. Conversen sobre cómo sería la vida si no se obedecieran las leyes. ¿Son buenas todas las leyes?
- Encuentra los Diez Mandamientos en la Biblia, en Éxodo 20 o Deuteronomio 6. Lee los mandamientos en voz alta, tomando turnos para leer. Después de leer los Diez Mandamientos, ve cuántos pueden mencionar de memoria.



Respondemos a la gracia de Dios

- Busca los Diez Mandamientos en una computadora. Amplía el tamaño de la letra e imprímelos. Luego, hagan un pergamino pegándolo a un tubo de papel. Usen marcadores para decorar los bordes del pergamino, y exhíbanlo en su casa donde todo el mundo lo pueda ver.
- Los capítulos 14-18 de Deuteronomio incluyen leyes antiguas. Dialoguen sobre algunas de esas leyes. Pregunta a tus hijos e hijas si éstas parecen extrañas en el día de hoy.
- Pide a tus hijos e hijas que mencionen las «leyes o reglas» de tu familia que son para su bienestar, como por ejemplo recoger las cosas cuando caen al suelo, usar el cinturón de seguridad o lavarse las manos.

Celebramos en gratitud

- La Ley ya no está perdida. Josías redescubrió parte de la ley hace unos 2,600 años atrás. ¡Es un largo tiempo para mantener en mente esta información! ¿Cuántas historias puede contar tu familia sobre sus antepasados? ¿Cuántos años han pasado?
- Hagan una cápsula de tiempo familiar para abrirla dentro de un año. Habla con tus hijos e hijas sobre qué incluir en ella. Pueden ser fotografías, obras de arte, huellas de manos y un anuncio del supermercado.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, queremos que te sientas feliz. Gracias por darnos leyes. Ayúdanos a vivir según tus leyes. Amén.